

PIONERAS

CASTILLA-LA MANCHA
2025

GRUPO DE LA UNIDAD DE
IGUALDAD DE GÉNERO

CARTA SOBRE LA VIDA DE:

**JUDEA HEREDIA
HEREDIA**



Fuente: Archivo Municipal del Ayuntamiento de
Granada

PINTORA

**JUDEA HEREDIA
HEREDIA**

Yo soy gitana y pintora. En ese orden.
Este año se cumplen 600 años de la llegada del pueblo gitano a la península Ibérica.

Quizá pueda parecer que mi gente no ha evolucionado porque nos hemos aferrado a nuestros valores y defendemos nuestra forma de vivir. Como cualquiera, ¿no?

Respetar a las personas mayores, la unión en las fechas señaladas y en la muerte, no ir a los sitios sola, guardarte como mujer... Todo esto forma parte de mi cultura.

Nuestra identidad como grupo es muy intensa y eso, quizá, nos distancia socialmente, pero no es menos cierto que sufrimos la indiferencia y el desprecio por desconocimiento, por prejuicios, por la perpetuación de estereotipos.

Todos los 8 de abril se celebra el día del pueblo gitano con el objetivo de hacer desaparecer el estigma, la discriminación, la persecución y la violencia de la cual ha sido objeto el pueblo gitano.

Yo soy gitana. Mi familia es gitana. Y soy artista y procedo de una estirpe de artistas.

Nací y me crie en el Sacromonte granadino. Mi padre es guitarrista. La familia de mi madre se dedica a la artesanía del metal. Mi abuelo era el escultor Luis Heredia Amaya y mi bisabuela fue Rosa Amaya, La Faraona de Granada.

Desde muy niña comencé a pintar en el taller de mi abuelo. Pronto reconoció mi talento y gracias a mi madre pude seguir mis intereses.

Mi madre, Luisa Heredia López, siempre insistió en que estudiáramos. Como ella dice, la educación puede cambiar la discriminación y los progenitores son fundamentales en la educación de las hijas e hijos. Todos mis hermanos y hermanas tienen estudios como yo. Manteniendo nuestros valores, mi familia ha sido permeable a la educación, al arte, a la convivencia.

Mi pintura, mis obras, no serían como son si no fuera gitana. Siempre insisto en los catálogos que después de mi nombre se diga "pintora gitana".

Mis retratos de gitanas y gitanos expresan lo que es nuestra cultura, sus valores, su identidad. La fuerza y el carácter. La tenacidad que nos identifica. Hacen de vía de transmisión hacia el resto de la sociedad. Pero también son un espejo en el que se mira nuestro pueblo, se reconoce y se enorgullece. El reconocimiento de nuestra cultura y de sus valores circula de forma interna y de forma externa.

Me llaman de muchas asociaciones gitanas para exponer los cuadros; profesorado que imparte clases donde hay alumnado de nuestro pueblo acude para que los escolares vean las muestras. Sirve para mostrar nuestra identidad, para preservarla y valorarla y para transmitir nuestra cultura y facilitar su valoración y reconocimiento.

Es verdad que al principio mi etnia, mi cultura provocaba ciertos reparos.

Yo sé lo que es vivir en los márgenes de la sociedad desde niña. Mi problema de audición me aislabía del resto, pero, sobre todo, me alejaban mis intereses.

Después, en la escuela de artes y oficios también sentí rechazo y discriminación. Sin embargo, yo he seguido insistiendo. La mujer siempre tiene que luchar más. El esfuerzo nos define.

La pintura es mi vida. Ocupa todo mi universo. Y me hace lo que soy.

Incluso en el aspecto material: es mi trabajo y el trabajo otorga todos los beneficios.

Sin el trabajo ni la mujer gitana ni la paya son nada.

Después de más de 100 exposiciones por toda España, la que más ilusión me ha hecho es la que se celebró en la Sierra del Segura, en Jaén, en diálogo con las esculturas de mi abuelo. Se tituló "De tal palo, tal astilla".

Sigo trabajando.

Deseo que se reconozca mi obra; que se exponga en otros países.

Deseo que se reconozca a mi pueblo.

Que se vea la transformación de la mujer gitana.

El esfuerzo nos define.

Pero quiero hacerlo desde aquí, desde mi tierra, desde mi casa, desde el Sacromonte. Durante mi primera exposición, hace 25 años, quisieron que me trasladara a Japón. Imposible: me faltaría mi gente y mi espacio.

Como mujer gitana creo que se pone demasiado el acento en que estamos sujetas a unas tradiciones y normas que nos reprimen y anulan. Que nos relegan a ser madres y esposas; a trabajar sin descanso.

Por ejemplo, nuestras capacidades adivinatorias, basadas en la observación y la intuición, en saber escuchar e interpretar, se consideran oscuras y dañinas.

¡Qué novedad! Como las llamadas brujas, ¿os suena? Como todas las actividades que se basan en una capacidad que no está al alcance de todas las personas ni de muchos hombres.

Aquellas gitanas que se han hecho famosas, Carmen Amaya, Lola Flores, se presentan como excepciones, como mujeres gitanas que han roto los moldes y han huido de sus tradiciones.

Pues ni somos excepciones ni hemos abandonado nuestra identidad.

Estamos haciendo como todas las demás, como todas las que hoy aquí estáis escuchando. Somos pintoras, abogadas, profesoras, cantantes, bailaoras, músicas...

Todas hemos seguido nuestros instintos, nos hemos aplicado con pasión, gracias a nuestra fuerza de voluntad y en tantas ocasiones al apoyo de nuestras madres...

Como muchas otras mujeres, ¿no?

El esfuerzo nos define.

Dicen que mi pintura refleja mucha fuerza y sensibilidad. Los ojos gitanos que pinto atraen e hipnotizan.

Yo admiro a Julio Romero de Torres por sus mujeres andaluzas y al inglés George Owen Wynne Apperley por sus tipos gitanos.

El arte es un lenguaje universal. El arte es la base de todo entendimiento. No se necesitan ni idiomas ni palabras. Todos los pueblos se entienden a través del arte. Pero debemos hacerlo inclusivo, presentarlo completo.

*Judea Heredia Heredia es Premio de Pintura y Artes Plásticas
2021 de la Fundación Instituto Cultura Gitana del Ministerio de
Cultura*